

## Constitutivos y naturaleza de la Ciencia del Lenguaje

### II

Principios á que está subordinada la Ciencia del Lenguaje. Principios del orden psicológico y fisiológico. Concepto de la Ciencia del Lenguaje. Problemas generales y primarios que resultan en el todo orgánico de dicha ciencia. Parte descriptiva. Parte filosófica. Gramática comparada. Gramática histórica, y relaciones de una y otra. Momento empírico en el estudio de las lenguas, momento filosófico abstracto y momento sintético histórico. Sus mutuas relaciones. Divisiones de la Filología comparada. Morfogenia, metamorfismo, paleomorfismo. Opiniones sobre la naturaleza del lenguaje y significación concreta de las voces *natural é histórico* que se emplean. Schleicher, Max Müller, etc., y variaciones de éste. Crítica de la opinión *naturalista*. La *alteración fonética* y la *renovación dialectal*. Lengua y dialectos. Whitney, Sayce, etc., y crítica de la *escuela psicológica*. Escuela *histórico-naturalista* de F. Müller, y crítica de la misma. Doctrina que debe sostenerse. Observaciones sobre el carácter complejo del lenguaje. Categoría científica de la Filología comparada. Criterios que regulan la naturaleza de la Ciencia del Lenguaje, y elementos diversos que determinan su constitución científica. Aspectos por los cuales la denominación de ciencia es propia de la Filología comparada. El procedimiento analítico y el sintético en la ciencia, según la noción aristotélica, y su aplicación á los estudios glotológicos. Elemento descriptivo en la Filología comparada (Glotografía); elemento racional (Pragmatismo); elemento teórico (Glotomathia), y coordinación general en la norma histórica de estos elementos, según la noción legítima de la *Historia*. La base primera, la condición primera, y el principio primero glotológicos.

La Ciencia del Lenguaje está subordinada á la naturaleza del lenguaje mismo; y siendo éste la resultante de un orden psicológico y de un orden físico, algo *interior* que alcanza al mundo de las ideas y algo *exterior* que objetiva fonéticamente los conceptos intelectuales y los reduce á fórmulas asequibles en el mundo sensible, ha de constituir un objeto complejo regulado por principios fisiológicos y psicológicos, de los cuales no puede prescindirse al determinar los caracteres de la Filología comparada.

Los principios del orden fisiológico conciernen solamente al origen, formación y evolución de los so-

nidos; los del orden psicológico de los cuales dependen todo lo que se refiere al oficio y significación de las palabras, son las leyes mismas del espíritu humano y de todo lo que constituye la manifestación de la actividad de nuestras facultades, las cuales han contribuido á modelar el lenguaje según sus exigencias, y mediante el trabajo impersonal que resume la acción ya consciente ya indeliberada de varias generaciones. De aquí los tres órdenes de fenómenos que se distinguen en el lenguaje: fenómenos que afectan á los sonidos y dichos *fonéticos*; fenómenos de formas, ó *morfológicos*, y de significación llamados *semánticos* ó *semasiológicos*.

Los dos órdenes de principios accionan y reaccionan sin cesar en la palabra y obran de una manera simultánea en los sonidos articulados, dando por resultante el todo del lenguaje, á la manera que el todo de los actos humanos resulta en el hombre del doble elemento físico y psicológico que los constituyen. Como éstos trazan el todo de la vida histórica en general, aquéllos describen el todo de la vida histórica de los idiomas, y el principio generador de sus variedades.

A la luz de aquellos dos órdenes de principios que, á nuestro entender, dan la norma para llegar al exacto concepto de la Ciencia del Lenguaje, es como el filólogo puede examinar los elementos constitutivos de los idiomas, su naturaleza íntima, y origen y evolución de sus formas, en relación con la vida del espíritu que en ellos se refleja, clasificándolos y ordenándolos en sistema.

Pudiera decirse que en esto se resume la disciplina glotológica ó Filología comparada, que nosotros definimos:

—*La suma científica de las razones naturales y de las razones psicológicas del lenguaje históricamente realizadas.*—

En el todo orgánico en que se sistematiza dicha suma de conocimientos aparecen desde luego dos problemas generales, alrededor de los cuales se agrupan otros más concretos: es el primero, qué cosa sea el lenguaje objetivamente considerado en el espacio y en el tiempo: y el segundo, por qué el lenguaje es lo que es en el tiempo y en el espacio. A estos dos problemas deben corresponder dos partes de la ciencia que trata de resolverlos. Una en la cual se estudien los idiomas en su ser, y otra en la cual se inquieren y consideren las razones del ser mismo de las lenguas; una parte que puede llamarse *descriptiva*, y otra que puede decirse *filosófica*; pero ambas eslabonadas entre sí y apoyadas en la realidad de las lenguas, ó sea en el conjunto *histórico* que constituye el habla humana (1);

(1) Podemos distinguir en el estudio de los idiomas tres momentos: momento *empírico*, momento *filosófico* abstracto, y momento *sintético histórico*. El primero y el segundo dan origen á dos métodos contrapuestos con las mismas denominaciones: uno parte de los hechos, otro de las ideas; uno clasifica las formas lingüísticas, otro compone categorías lógicas; uno se esfuerza en fijar los tipos del pensamiento, hecha abstracción de la palabra, otro inquiere los tipos de la palabra, sin atender á las abstracciones del pensamiento.

El método filosófico fué más de los griegos que de los indios; el empírico más de los indios que de los griegos. El método filosófico fué más de los antiguos que de los modernos; el empírico, más de éstos que de aquéllos. Con esto queremos dar á entender que no es posible en este punto una clasificación rigurosa, pues que las diversas tendencias se acentúan ó se atenúan, imperan exclusivas ó con intervención más ó menos marcada de su opuesta respectiva en todos los períodos lingüísticos, como veremos. Max Müller que en sus *Lectures* (1.<sup>a</sup> ser.) ha introducido la división de períodos filológicos *empírico*, de *clasificación* y de *teoría*, incurre en frecuentes contradicciones, según tendremos ocasión de observar, por ese convencionalismo metódico en que se encierra, y que es común á otros autores sistemáticos. La distribución que acabamos de hacer está muy lejos de llevarnos á la clasificación de estos escritores.

El momento que hemos dicho *sintético histórico*, corresponde al método en que se realiza la fusión de los dos métodos antes dichos, en la medida conveniente á la realidad psico-física de las lenguas, ó sea á la realidad histórica de ellas. Es el procedimiento *histórico*

porque si las ideas abstractas del lenguaje no se nos revelan sino á través de las lenguas, como es de ver en todos los problemas glotológicos, el estudio del lenguaje mismo debe resolverse lógicamente en el estudio de los idiomas *adecuadamente* considerados, ó sea, desde el doble punto de vista del sonido y del sentido. La parte *filosófica* comprende los razonamientos de sistema y las *teorías*; la parte *descriptiva* abarca la *gramática comparada* y la *gramática histórica*; la primera se refiere á lenguas emparentadas, estudiándolas en sus relaciones mutuas; la segunda al conjunto orgánico de una ó más lenguas, considerándolas en los diversos periodos de su existencia y en sus varias vicisitudes. La gramática que estudie varias lenguas emparentadas, y en las diversas épocas de su existencia, será, pues, *histórico-comparada*, por resumir los procedimientos de una y otra. En realidad, no existe *gramática comparada* que no sea también de algún modo *gramática histórica*, porque no es posible comparar varias lenguas en un periodo de su vida, sin recurrir á periodos precedentes de las mismas; á su vez, no es posible *gramática histórica* que no participe de *gramática comparada*, porque el estudio de las evoluciones de una lengua, no puede hacerse aislándola de

---

propiamente tal, que no se detiene en los fenómenos externos, como pretende Heyse (*System d. Sprachwiss.*), sino que inquiere también las causas que los originan, porque sólo estudiando ambos elementos se adquiere el conocimiento glotológico adecuado que se intenta. "La idea refleja de las causas del lenguaje y de las leyes en que se funda" que dice Heyse ser objeto de la Filología comparada, no pueden alcanzarse más que examinando la vida histórica de los idiomas, y estudiándolos históricamente, cuando quedan lejos de nuestro alcance. Reducir el método *histórico* á la gramática comparada y á la gramática histórica (elementos tan sólo de la parte *descriptiva* de las lenguas, según arriba exponemos), prescindiendo de la parte *filosófica* que indispensablemente le informa, es tergiversar por completo el concepto de dicho método; proceder frecuente de muchos, y no ajeno al citado Heyse.

sus relaciones con otras muchas. Sin embargo, la gramática histórica no es la gramática comparada, ni la comparada es gramática histórica; y la diferencia entre ellas está en la preponderancia que en cada una tiene su elemento propio sobre el ajeno, de suerte que en una resalte la parte histórica sobre la comparativa, y en otra la comparada sobre la histórica.

Si reuniendo la parte que hemos dicho *descriptiva* con su conjunto gramatical, á que acabamos de referirnos, y la parte *filosófica* con el suyo de principios y teorías, las consideramos en el edificio de la palabra, tendremos la vida propiamente histórica del lenguaje, con la serie de causas y efectos que la producen. En la parte *filosófica* se comprenden el pragmatismo lingüístico y demás elementos teóricos de la Ciencia del Lenguaje históricamente considerada, de que hablaremos después; en la parte *descriptiva* se incluyen las series de modificaciones que resultan en el lenguaje en el *espacio* y en el *tiempo*, y que constituyen la Morfología lingüística general.

En el *espacio*: serie de fenómenos que se refieren á las varias formas con que se presentan las lenguas del orbe, origen de estas formas y sus fases. En este sentido puede distinguirse en la parte descriptiva de la Ciencia del Lenguaje y dentro de la Morfología, la *morfogenia* y *metamorfismo* lingüísticos; en la Morfogenia se comprende la parte descriptiva de los estados definido ó de transición que se distinguen en los idiomas en orden al cambio de fases, así como también en orden á alterar los elementos constitutivos de los idiomas que tienen desarrollo peculiar íntimo á la estructura gramatical de cada lengua; en el Metamorfismo se estudia el conjunto de transformaciones realizadas y las causas internas y externas al lenguaje y á la sociedad que lo habla, á las cuales sean debidas las variaciones realizadas. Es el estudio del evolucion-

nismo y del transformismo histórico manifestados en la palabra.

En el *tiempo*: serie de fenómenos que en épocas relativa ó absolutamente primitivas han tenido lugar en el lenguaje en su primera organización, en la constitución de raíces, en la distribución de éstas en categorías, en las ramificaciones lingüísticas sobre un tronco común, etc. Esto constituye lo que llamaremos *Paleomorfismo* glotológico.

Dado nuestro concepto de la Ciencia del Lenguaje y las clasificaciones que de conformidad con él acabamos de presentar, veamos de examinar cuál sea la naturaleza de la Filología comparada y el lugar que científicamente le corresponde. Cosa es esta que ha sido vivamente discutida por los filólogos sin llegar á un acuerdo definitivo, sosteniéndose controversias por demás empeñadas y en manera alguna justificables, si no es en cuanto representan el diverso espíritu de las escuelas que aquí viene también á reflejar sus tendencias. Y por cuanto en esta cuestión háblase principalmente de dos extremos, ó sea de si á la Ciencia del Lenguaje le corresponde carácter *natural* ó *histórico*, conviene advertir para fijar el significado de los términos, que *natural* se toma aquí por equivalente á todo lo que se realiza con absoluta independencia de la humana voluntad individual ó colectivamente considerada, é *histórico* significa todo aquello en que de un modo absoluto ó relativo se refleja la acción voluntaria ya por acción personal ya colectiva, ora encaminada por propósito sometido á deliberación ora llevada por movimientos directos en un medio ambiente dado que da carácter al *momento psíquico* del desarrollo histórico concreto. Por consiguiente la «historia» no se toma aquí en su significación estricta etimológica, como cuando se habla de «historia natural», «historia de la escritura», «historia de la literatu-

ra» etc., en lo cual se atiende al valor propiamente *descriptivo* y de observación; que es, en efecto, lo que dice la palabra *historia* (*ἱστορεῖν* de *εἰδέναι*, ver, —*oida*— sánser. *veda* de la raíz *vid*, ver, observar etc.) En esta acepción los mismos que afirman que la Ciencia del Lenguaje corresponde al grupo de las *naturales*, tienen que admitir que es ciencia histórica, á la manera que las ciencias naturales son susceptibles del carácter histórico dicho, y en cuanto las lenguas ofrecen amplios elementos de descripción en todas sus manifestaciones. Hecha esta aclaración importante al objeto y harto olvidada, veamos de exponer las diversas opiniones, y cuál sea la doctrina que creemos debe sostenerse en la materia.

En las escuelas positivistas, identificado el elemento psicológico con el de la naturaleza física, desaparece un factor principalísimo de la palabra, cuyo estudio (llámese histórico ó no histórico) queda en realidad reducido al de las ciencias puramente naturales. En las escuelas no positivistas, las diferentes apreciaciones son ocasionadas por el distinto modo de entender ya el lenguaje en sí mismo, ya la subordinación que puedan tener las leyes fonéticas á las psicológicas, y éstas á aquéllas. He aquí sucintamente los diversos grupos que pueden formarse de las opiniones en este punto:

1.º La Filología comparada es una ciencia puramente natural como cualquiera otra ciencia física, por su objeto, por sus leyes y por su método. (Schleicher, Max Müller, Hovelacque, Vinson, De la Calle, etc.). Para éstos las lenguas son una manifestación necesaria de la naturaleza; las lenguas, según ellos, no tienen propiamente historia. —Escuela *naturalista*.—

Schleicher, como partidario del darwinismo, afirma que el lenguaje está sujeto á un proceso necesario de evolución. Doctrina que expone largamente en su *Darwin's Theorie und die Sprachwissenschaft*, así como en su *Die deutsche Sprache*, don-

de compara el habla humana al canto de las aves; «objeto de la Ciencia del Lenguaje, dice, no es una actividad libre, sino la lengua dada por la naturaleza, sujeta á leyes inmutables de formación, cuya ordenación está fuera del alcance de la voluntad individual, no de otra suerte que al ruiseñor le es imposible modificar su canto; en una palabra, la lingüística es un organismo natural.» A este tenor contrapone Schleicher frecuentemente la Filología como «disciplina histórica», á la Ciencia del Lenguaje como «disciplina natural», ya que según él «la historia y la formación del lenguaje son dos actividades humanas que se repelen» (ob. cit.).

Dicho se está que semejante doctrina como fundada en una teoría insostenible sobre el origen del hombre, en la negación del verdadero concepto de libertad y de la parte psicológica humana, tiene como respuesta los argumentos todos así del orden ontológico como del orden psicológico y del orden histórico con que se demuestran dichas verdades, además de su absoluto incompatibilidad con el origen del lenguaje, como veremos en otro lugar. Por otra parte, filológicamente es falsa en absoluta la aserción de Schleicher, no sólo porque la conciencia individual nos manifiesta claramente que somos libres en el ejercicio del lenguaje, en la elección de uno ú otro, y en la introducción de aquellas modificaciones que dependen del uso particular de cada uno, sino también porque esto mismo se manifiesta históricamente en los varios idiomas y en los cambios etnográficos y lingüísticos, los cuales han ocasionado que pueblos distintos hablen un mismo idioma, y que una misma nación hable idiomas distintos. Comparar el lenguaje al canto del ruiseñor, es borrar la distinción de la palabra y del simple sonido, olvidar el fin ideológico que caracteriza al lenguaje, *medio* de orden social insustituible que constituye la condición racional que separa al hombre de los irracionales, y desconocer el hecho mismo de la *inmutabilidad* que caracteriza los sonidos que éstos producen, y la variedad y carácter esencialmente *mudable* del habla en el hombre (1).

(1) No nos detenemos en el desarrollo de estos argumentos de suyo más que suficientes para arruinar el sistema darwinista aplicado al lenguaje, porque nos llevaría á la exposición crítica de dicho sistema, hoy harto desacreditado, y á explanar teorías filosóficas, especialmente psicológicas, que están fuera de nuestro cometido, si quiera á ellas hayamos de aludir en más de una ocasión.

Schleicher, á pesar de no ver en el filólogo otra cosa que un natu-

Pero si por un momento admitiéramos la doctrina de Schleicher sobre la naturaleza no libre del ejercicio del lenguaje, no sería nunca lógico en su teoría concluir que la ciencia que lo estudia no es ciencia histórica por defecto de libertad; porque si en la teoría de Schleicher (como en la de todo darwinista) no se dan ni pueden darse actos humanos propiamente tales ó libres, es necesario concluir, ó que la libertad no es condición esencial en la ciencia histórica, y en este caso no puede decirse que la Ciencia del Lenguaje deje de ser ciencia histórica porque la palabra no fuese libre, como pretende Schleicher; ó es menester afirmar que en la teoría dicha no se dan ciencias históricas contra lo que expresamente afirma el filólogo alemán.

Pero aun supuesto que Schleicher admitiese la noción propia de actos libres para la historia, nunca podría con verdad establecer la contraposición que hace de ésta con la Filología

ralista, no deja de reconocer una cierta filosofía del lenguaje, si bien separa ésta de los estudios lingüísticos. «El objeto de la Ciencia del Lenguaje (dice en la citada obra *Die Deutsche Sprache*), es algo concreto, real, y lo constituyen las lenguas formadas ya; el objeto de la Filosofía del Lenguaje, es el contrario, abstracto é ideal». Bien se deja ver que esta división es de todo punto insostenible desde el momento en que se pretenden estudiar científicamente los idiomas. Una investigación científica sin que envuelva los conceptos filosóficos correspondientes y las nociones ideales y abstractas que como fundamentos sostengan el edificio sistemático, es un imposible, y la Ciencia del Lenguaje así entendida, sería una ciencia contradictoria. El mismo Schleicher renunciando á sus principios, no duda ocuparse en sus exposiciones lingüísticas, de los problemas *ideales* y *abstractos* que se refieren á la naturaleza del lenguaje, al origen y formación del mismo, al valor de las partes del discurso, etc., cosas todas que están en el orden filosófico que él separa del glotológico arbitrariamente. En cuanto al orden de relaciones de los problemas filosóficos más generales con el estudio concreto de los idiomas, depende del aspecto y modo de considerar el lenguaje en cada caso; porque en esto, como escribe Steinthal (*Philologie, Geschichte und Psychologie*), «á la manera que sucede en las disciplinas generales que tienen por objeto combinar la Filosofía con una cosa concreta dada para su intelección, no es posible fijar con estricta precisión sus límites en uno ó en otro sentido». Pero es indudable que aun dichos problemas generales filosóficos intervienen frecuentemente en las cuestiones lingüísticas. Bueno es advertir que la tradición filológica nacional en Alemania, está más bien representada por la dirección iniciada por Humboldt — *Die kavi Sprache* — que no por las enseñanzas exóticas de Schleicher.

comparada, no sólo porque el lenguaje no está sujeto á evolución necesaria, como hemos dicho, sino porque el desarrollo y dirección de los principales fenómenos en la historia que revisiten carácter social, no depende de la acción individual inmediata ni está en tal sentido subordinada al libre ejercicio de la voluntad privada, como exactamente sucede en la Ciencia del Lenguaje. Y si el mencionado filólogo, y los que le siguen, no reducirían por esto la historia á un organismo natural, tampoco por ello pueden encerrar en dicha categoría la Filología comparada.

Por lo que hace á Hovelacque y demás escritores de la escuela filológica positivista francesa, ni tienen el mérito de la originalidad en la falsa teoría que sustentan, que es trasunto servil de la escuela de Schleicher, ni aun han sabido darle colorido nacional propio. Por eso no merecen que de ellos nos ocupemos en particular, ya que tampoco presentan argumento alguno especial, ni ofrece su teoría otro interés ni mayor novedad que la del filólogo alemán de que arriba nos hemos ocupado y habremos de ocuparnos en otros lugares (1).

Max Müller sostiene también que la Ciencia del Lenguaje debe contarse entre las ciencias naturales. Divide este filólogo los conocimientos humanos en dos grupos: uno está constituido por las *ciencias de la naturaleza*, que tratan de las obras de Dios; y el otro por las *ciencias históricas* que tratan de las obras del hombre. «El lenguaje siendo obra de la naturaleza, y no una invención del hombre, hace que la Filología comparada deba colocarse entre las ciencias que hemos denominado *ciencias de la naturaleza*,» escribe M. Müller en el sumario mismo que precede á la primera de sus *Lecciones sobre la Ciencia del*

(1) Todo el saber de Hovelacque en este punto (*La Lingüística*, c. 1.<sup>o</sup>), se reduce á copiar un trozo de la introducción de la mencionada obra de Schleicher, *Die Deutsche, sprache* en que expone las ideas que hemos impugnado, y á decirnos que á este filólogo á Kuhn y á Chavée, les es debida la afirmación *capital* de que la Lingüística es del dominio de las ciencias naturales. El elogio que hace de Schleicher como “espíritu perfectamente desprendido de aspiraciones metafísicas, cosa rara entre sus compatriotas...; cuya “inteligencia positiva no habían podido seducir los doctores del teurgismo y del hyperfisismo con sus fantasías, porque no se pagaba de enfáticas y vanas palabras“...; “á quien sus notables conocimientos de botánica le fueron de utilidad capital para la morfología de las lenguas“, etc., sirve á la vez para retratar á Schleicher y al mismo Hovelacque.

*Lenguaje*. La segunda *Lección* la consagra dicho escritor á resolver las dificultades que puedan oponerse á su clasificación del estudio filológico entre los estudios naturales. A la primera objeción que él se opone diciendo que «el lenguaje es obra artificial del hombre y por lo mismo parece no corresponder al dominio de las ciencias naturales», responde que «el lenguaje no es una invención, como puede decirse de la pintura, de la arquitectura, de la escritura, etc.» A la segunda, que el lenguaje está sujeto á alteraciones fonéticas, es susceptible de desarrollo y perfeccionamiento, y que por lo mismo se distingue de los productos de la naturaleza», hace notar que el desarrollo del Lenguaje resulta de dos operaciones distintas, la *alteración fonética* y la *renovación dialectal*. La descomposición que insensiblemente produce en el lenguaje la alteración de los sonidos, es compensada por la recomposición que produce la incesante renovación de formas que se producen siempre y que son resultante de la continua renovación dialectal. Mas, según Max Müller, ambos fenómenos de descomposición y de regeneración lingüística, no dependen en manera alguna de la voluntad humana, sino que están sujetos á evolución necesaria; y por consiguiente el lenguaje es para él una obra natural, y su estudio pertenece al grupo de las ciencias naturales.

La tercera y última «objeción» es que «la Ciencia del Lenguaje debe clasificarse entre las ciencias *históricas*, porque no podemos darnos cuenta de la vida y desarrollo de ninguna lengua sin conocer la historia del pueblo en el cual se ha formado y sobre todo sin la historia de sus relaciones con otros pueblos.» A lo cual responde negando que se halle absolutamente enlazada la historia de los pueblos y la evolución de sus idiomas, y afirmando que «la Ciencia del Lenguaje no depende en manera alguna de la historia» (Cf. sus *Lectures*, l. 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>).

Evidentemente en todo este discurso de Max Müller no se encuentra demostración alguna de que la Ciencia del Lenguaje deba clasificarse entre las ciencias naturales. Todo su razonamiento se reduce á negar que la Filología comparada pertenezca al grupo de las ciencias históricas, porque pertenece al de las ciencias naturales, y á afirmar que pertenece á las Ciencias naturales porque es independiente de todo acto humano y de los estudios históricos; que es pretender probar una cosa por sí misma, y suponer gratuitamente lo que está en cuestión. Pero el mismo Max Müller ha reconocido la insuficiencia de sus aseveraciones al retroceder ante ellas, y negar como negó más tarde que haya sostenido jamás que la Filología comparada